

SALDO DE ALIANZAS AFROASIÁTICAS

ESTE mundo que llamamos «tercero» porque cuando nació se quiso definir como distinto de los dos mundos, o dos bloques, que eran antagónicos entre sí, está pasando ahora por uno de sus peores momentos. Se fundó hace diez años en Bandoeng, Indonesia, como un sueño posible lanzado por un gran idealista discípulo de otro gran idealista: Nehru, heredero de Gandhi. Había allí 29 naciones africanas y asiáticas que representaban la organización regional-internacional más grande del mundo, puesto que entre ellas reunían mil quinientos millones de habitantes: es decir, más de la mitad de los habitantes de todo el mundo. Este grupo de habitantes del mundo eran también los más pobres; esta mitad del mundo sólo disponía del 11 por 100 de la renta mundial. Era la conferencia del hambre, y por ello no podía extrañar que se pronunciaran a veces frases agresivas que no estaban incluidas en los programas idealistas de quienes lanzaron la conferencia, frases que hicieron exclamar a un gran escritor negro moderado —Richard Wright— que había que tener cuidado con el «racismo al revés». Los pueblos afroasiáticos de Bandoeng temían que Occidente les hubiera concedido la independencia oficial para mantenerles subyugados en una dependencia económica; pero temían también que la U. R. S. S. utilizara su hambre y su miseria para incluirlos en su órbita y lanzarlos en la «guerra fría» contra Occidente. Los pueblos de Bandoeng querían ser «otra cosa», una «tercera fuerza» entre el colonialismo y el comunismo, y crear un programa de paz, de coexistencia pacífica, de coexistencia de todos los pueblos, de igualdad de todas las razas. Esto ocurría hace diez años, el 18 de abril de 1955. Pero unos meses antes, en septiembre de 1954, los Estados Unidos habían creado el O. T. A. S. E., o S. E. A. T. O., si se leen las siglas según el nombre inglés, o sea la Organización del Tratado de Asia del Sudeste, como organización regional anticomunista, y un poco después el C. E. N. T. O. —Central Treaty Organization—, con los mismos fines, en Oriente Medio (en sustitución del fallido Pacto de Bagdad), y unos años antes, el Plan de Colombo, cuyo objetivo estatutario era «luchar contra el comunismo en África y en Asia, favoreciendo el desarrollo económico de los diferentes países y procurándoles ayuda económica y técnica». Muchos de los Gobiernos que acudieron a Bandoeng estaban comprometidos en estos pactos con los Estados Unidos y no pudieron o no se atrevieron o no les dejaron cumplir lo prometido en Bandoeng. Hubo una cierta decepción en Bandoeng, hasta el punto de que la segunda reunión, prevista para 1956, no pudo celebrarse, y los sectores que representaban en cada país el «espíritu afroasiático» se encontraron en muchos casos enfrentados con sus gobiernos conservadores o comprometidos con los americanos, de donde vino una cierta radicalización de los movimientos afroasiáticos que cuajó en una Conferencia de Solidaridad Afroasiática —El Cairo, 1 de enero de 1957—, a la que no asistieron representaciones oficiales gubernamentales, sino partidos políticos o sindicatos; la U. R. S. S. tuvo entrada en esa Conferencia, que fue considerada por Occidente como comunista. Se está tratando de

Por **EDUARDO HARO TECGLÉN**

reunir ahora en Argel la segunda Conferencia Afroasiática, a los diez años de la primera, y se encuentra con muchas dificultades. Una de las más graves es la diferencia entre China y la U. R. S. S.: Pekín trata de evitar que la U. R. S. S. acuda a la conferencia; pero los países africanos y asiáticos, que se sienten en estos momentos víctimas de la hostilidad de Estados Unidos, necesitan de la U. R. S. S. para recuperar su equilibrio. Porque la verdad es que el intento de independizarse de los dos bloques sólo lo han conseguido hasta ahora a base de un juego de balancín: inclinándose hacia un bloque cuando se sentían amenazados, comprados, influidos, por el otro, y viceversa.

Pero hay también muchas dificultades de orden regional. Pensamos en Asia: Vietnam, Laos, Camboya y Tailandia, en la península de Indochina, están pasando la grave crisis que no es preciso recordar, que en el caso de Vietnam puede llamarse guerra. Por otra parte, existe la dificultad de la Federación Malaya enfrentada a Indonesia, con la colaboración de Filipinas y la ayuda de Gran Bretaña y Estados Unidos —Estados Unidos ayuda a Gran Bretaña en Malaya, pero recibe la ayuda británica para el Vietnam—. Al mismo tiempo, la India tiene dificultades graves con China, con Pakistán (en estos días, armada), Nepal y Afganistán. Esta compleja situación asiática es aproximadamente la misma que se plantea en África. El más reciente problema es el creado en el seno de la Liga Árabe por la actitud de Búrguiba con respecto al problema de Israel, sumándose a la coalición germano-americana en contra de sus hermanos árabes, hasta el punto que, según informaciones recientes, Nasser no acudirá a la conferencia de Argel, ni a la de Jefes de Estado árabes que debe reunirse en septiembre en Rabat, si está presente Búrguiba, al que simplemente se trata de «excomulgar» de la Liga Árabe, del mundo árabe. Argelia, por otra parte, crea ciertas inquietudes en sus vecinos, que ven desarrollarse peligrosamente su socialismo. En África negra, el grupo que forma el llamado «Conseil de l'Entente» —Costa de Marfil, Alto Volta, Níger y Gambia— se declara incompatible con Ghana y anuncia su no participación en ninguna de las conferencias africanas, incluyendo el «segundo Bandoeng» de Argel, puesto que ha de aparecer su enemigo Nkrumah, al que acusan de dar refugio a sus enemigos políticos, a todos los revolucionarios de África negra.

Los grandes temas afroasiáticos están también en crisis. A pesar de las conferencias, de las decisiones, de las palabras, los países africanos no han conseguido contener la intervención de los Estados Unidos en el Congo ni derribar el Gobierno colaboracionista de Chombé, fuertemente sostenido por los aviones, las armas y el dinero de los Estados Unidos y los mercenarios más dudosos del mundo. No han conseguido tampoco realizar el bloqueo de África del Sur, donde el «apartheid» sigue imperando y, además, ven con horror que Rodesia va a declararse indepen-

diente a base de un gobierno minoritario blanco, constituyendo una segunda África del Sur. En el Yemen, los americanos que habían reconocido al Gobierno republicano y le habían permitido ingresar en la ONU, están ahora suministrando armas a las tropas monárquicas del Iman el Badr, al mismo tiempo que han cortado sus suministros a Egipto y le amenazan con el nuevo fortalecimiento de Israel, dotado ya de cohetes Hawk, y del que se dice, quizá prematuramente, que dentro de tres años tendrá la bomba atómica conseguida por su propio esfuerzo...

Una gran tribuna de las naciones afroasiáticas se ha cerrado: la ONU. En el momento en que los Estados Unidos vieron que sus dos grandes temas exteriores, Vietnam y el Congo, serían dominados en la ONU por la coalición afroasiática —fortalecida en estos casos por el bloque comunista—, perdieron todo su interés en el organismo internacional. U Thant está a punto de dimitir; la última Asamblea General se quedó privada del voto por argucias administrativas. Un intento de los neutrales por conseguir la paz en el Vietnam —el «grupo de los 17»— no ha sido escuchado ni por el Este ni por los Estados Unidos.

Todo esto equivale a un saldo, a una catástrofe del mundo afroasiático. Pero, ciertamente, sus problemas esenciales subsisten; siguen siendo la mitad hambrienta del mundo, y el hambre no perdona. Muchos de los Gobiernos afroasiáticos culpables de esta situación lo pagarán caro. Porque la realidad es que desde hace tiempo, la supuesta ayuda a los subdesarrollados no se produce en la cantidad necesaria, y cuando se produce equivale a una compra de los Gobiernos más que a un alivio para los pueblos. No tengo datos suficientes, que no sean puramente intuitivos, para atribuir este saldo del mundo afroasiático y a la diplomacia de los Estados Unidos; pero es indiscutible que la nueva política intervencionista del Presidente Johnson encuentra una tremenda facilidad en tal descomposición. El peligro por que atraviesa Johnson en estos momentos, peligro muy patente, muy claro, es el de que la desesperación lleve a estos pueblos a abandonar su neutralismo y a inclinarse de una manera definitiva hacia el mundo comunista.

Al mismo tiempo, y para señalar que esta época es, como tantas veces se ha dicho, la de la desintegración de las grandes alianzas, los Estados Unidos han fallado esencialmente en el reforzamiento del grupo de la OTASE, y la reunión que ha celebrado el CENTO, en Teherán, ha resultado también nula. Turquía ha decidido retirarse del CENTO; no ha dicho nada respecto al OTASE, pero se teme una actitud similar. Y Turquía es un punto esencial en las dos organizaciones, por su posición geográfica. Más grave es lo que ha ocurrido con Pakistán: su ministro de Asuntos Exteriores no ha asistido a la reunión de Teherán, porque se había ido a Moscú con el mariscal Ayub Kan, y porque debe preparar sus acuerdos con China; no puede haber nada más dramático en una organización creada para enfrentarse a la influencia de China y de la U. R. S. S. De forma que el CENTO se ha quedado reducido a una alianza militar entre Estados Unidos, Gran Bretaña y el Irán con la idea de fortalecer las bases militares del Irán; idea que este país trata de soslayar, en vista del reciente atentado contra el Sha...

En cuanto a la OTASE, que debe reunirse en Londres, el cinco de mayo, el drama principal lo ha planteado una nación mayor de la alianza: Francia, que ha anunciado que, en lugar de representación oficial, enviará a un observador. Una vez más, Estados Unidos y Gran Bretaña se quedan sin su aliado europeo en la política de intervención en Asia; aliado europeo que, en cambio, recibe con todos los honores a Gromyko, ministro de Asuntos Exteriores de la U. R. S. S. (en el momento en que escribo no se conoce aún el comunicado final de esta reunión). La idea angloamericana de hacer aprobar sus políticas de fuerza queda así disminuida. Ya no cuentan con Francia, ni con Turquía, ni con el Pakistán. En este caso, a Tailandia y a Filipinas, países asiáticos, les resultará más difícil tomar en Londres una actitud decidida. Y todo ello, a su vez, repercute en la OTAN, donde difícilmente los Estados Unidos van a encontrar respaldo a su peligrosa política.

¿Qué quiere decir todo esto? Algo que ha sido dicho ya: que las grandes alianzas no han resistido la nueva configuración del mundo producida por la suavización de relaciones entre la U. R. S. S. y los Estados Unidos, que los antiguos pactos no tienen razón de ser y que en estos momentos priman, sobre todo, los intereses gubernamentales de los distintos países hasta tanto se creen las nuevas alianzas que respondan a una situación no ideológica y que no se harán esperar mucho. En un principio, el mundo se divide en dos: pobres y ricos. Los pobres son dos veces más que los ricos. Los pobres dan la sensación de que saben luchar —véase el Vietcong— contra todo el poderío de los ricos. Sobre esta premisa se va a levantar el mundo.

triumfo

EN EL MUNDO

nuestra revista se vende en:

ALEMANIA

W. E. SAARBACH G. M. B. H.
Gertrundenstrasse, 30. COLONIA

BELGICA

Agence & Messageries de la Presse,
Sociedad Anónima.
Rue du Persil, 14-22. BRUSELAS

EE. UU.

European Publishers Representatives,
Inc. 132, West 43rd Street.
NEW YORK 36, N. Y.

FILIPINAS

San José Traders, Inc.
P. O. Box, 1.340. MANILA

FRANCIA

Nouvelles Messageries de la Presse Pa-
risienne.
111, Rue Réaumur. PARIS

HOLANDA

M. Van Gelderen & Zoon N. V.
N. Z. Voorburgwal, 142. AMSTERDAM

INGLATERRA

The Continental Publishers and Distri-
butors Limited.
101, Southwark Street. LONDRES

ISRAEL

Steimatzky's Agency Ltd.
Citrus House. TEL-AVIV

LIBANO

The Levant Distributors Co.
Place de L'Etoile, Assaily Bldg.
BEIRUT

NICARAGUA

Don Oscar Lempira Lanuza.
Del Cine Salazar le Arriba, 321.
MANAGUA

PARAGUAY

Don Evaristo Arrufat Moliné.
Casilla de Correos, 835. ASUNCION

PERU

Distribuidora Inca, S. A.
Apartado número 3.115. LIMA

PORTUGAL

Agencia Internacional de Livraria e Pu-
blicações Limitada.
Rúa San Nicolau, 119. LISBOA

Livraria Bertrand.
Apartado número 2.078. LISBOA

SIRIA

Librairie Universelle
Boite Postale 1052. ALEP

VENEZUELA

Ediciones y Distribuciones «Edime».
Apartado número 3.887. CARACAS